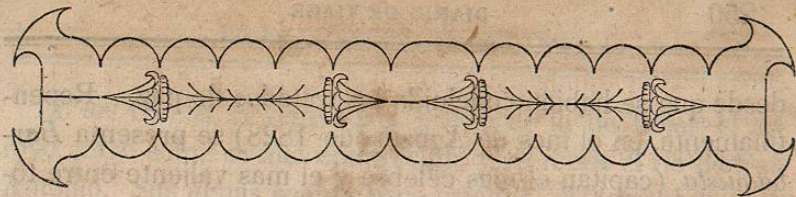


bre el camino ninguna palma con flores, aunque en el Nuevo-Leon las acababa de dejar todas floridas.

Desde Reinosa la verdura aumenta á cada paso. Las inmediaciones de las Lagunas, un poco abajo de las cuales hay un camino mas corto que el que seguimos para ir á las Norias, no falta de pastos para los animales. El camino está sombreado y cubierto de ranchos luego que se llega al camino real en las inmediaciones de la Mesa.

El 24 de Abril, despues de medio dia, entré en Matamoros.

Luis Berlandier.



CAZA

DEL OSO Y CIBOLO

EN EL N. O. DE TEJAS.



NOVIEMBRE 19 DE 1828.

Mucho tiempo hacia que deseábamos recorrer los países situados al N. O. de Béjar, tan interesantes como poco conocidos; pero una paz poco asegurada con los salvages, paz que á menudo interrumpen repentinamente con las hostilidades, no nos presentaba nada de seguro para resolernos á echar un paseo en aquellos desiertos.

Hacia cerca de un año que los comanches habian celebrado tratados de paz con el Exmo. Sr. D. Anastasio Bustamante; pero á pesar de ella, solo habian venido á Béjar algunas tribus de poca consideracion á hacer sus cambios comerciales: nunca los grandes capitanes se habian presentado.

desde que se habian concluido los tratados de paz. Repentinamente, en el mes de Agosto (de 1828) se presenta *Barbaquista*, (capitan el mas célebre y el mas valiente entre todos los comanches) á ratificar y renovar la paz y amistad con los habitantes de Téjas. Este hombre, célebre en la historia de los guerreros comanches, fué recibido por las autoridades con benevolencia y pruebas de amistad, y la moderacion que él usó en sus pedidos hizo se le creyese de buena fe, se tuvo confianza en la paz, y al irse, se le colmó de regalos. Animados nosotros con la visita de este hombre temible, deseosos de tomar algunas notas de las pretendidas minas de Téjas, aunque persuadidos por la naturaleza del terreno de que no podia haberlas en las inmediaciones de la capital; y en fin, deseando reconocerlas, formábamos el proyecto de una escursion, cuando el teniente coronel Ruiz, (á quien las vicisitudes políticas bajo el gobierno de la metrópoli hicieron vivir ocho años entre las hordas de los comanches) se decidió á ir á pasar unos dias cazando en los terrenos que tanto anhelábamos por ver. Casi al ponernos en marcha, llegaron á Béjar sesenta ú ochenta comanches á las órdenes de sus capitanes Reyuna y el Ronco, y siguiendo los consejos del Sr Ruiz, este señor y nosotros, acompañados de los salvages, salimos á nuestra espedicion.

La mañana del miércoles 19 de Noviembre, salimos de Béjar con treinta dragones; unos empleados en nuestro servicio, y otros que con licencia iban á buscar carne. Nuestra primera jornada fué hasta el arroyo de los Olmos, distante tres leguas al N. O. de donde habiamos salido.

Los indígenas llevaban en su caravana mas de 300 caballos. El silencio del desierto hacia imponente la marcha: nuestro séquito ocupaba un grande espacio: se caminaba á discrecion; pero muchos indios iban delante como descubridores.

En los Olmos, la vegetacion diferia de la de Béjar: el arroyo corre sobre arcilla endurecida, y se reune al rio de San Antonio. Sus aguas son un poco saladas. El terreno es sensiblemente mas alto; las lomas son poco elevadas, cubiertas de tierra vegetal, y en algunos puntos dejan descubrir bancos de caliza.

Estos vastos desiertos son casi desconocidos de los geógrafos modernos, y las cartas solo ofrecen compilaciones inexactas de todo lo que han dicho. Muchas veces á un capitan de presidio, que raras veces sale de él, le ha pedido el gobierno noticias sobre el pais, y él, fiándose en lo que le dicen sus soldados, ha enviado una memoria llena de errores. En tiempo del gobierno español el viagero que se encontraba en estos paises, era sepultado en Acapulco ó Veracruz, si por fortuna escapaba de las garras de la Inquisicion.

Los indios comanches, charíticas y otras naciones amigas de la primera, son casi las únicas que habitan el N. O. de Téjas y las partes orientales del Nuevo-México. En estos últimos puntos es donde se encuentran comunmente sus pueblos; pero estas tribus nómades, no teniendo lugar fijo, los llevan á donde quieren segun la estacion. En Invierno se acercan á Téjas, y en Estío á la sierra de Santa Fe. Los indios yutas, y no yuntas como se ve en las cartas geográficas, son los mismos que los comanches ó cumanches, pues yuta eso quiere decir en la lengua de los lipanes. Por consiguiente no se pueden distinguir esos nombres, que aunque de dos lenguas diferentes, espresan una misma nacion. Pero no es lo mismo con la palabra apaches, que quiere decir lipanes, indios que á la fecha se han retirado sobre las orillas del rio Bravo, á las costas del golfo, y á las inmediaciones de Goliad y de Béjar. Cuando esta nacion guerrera, ántes de la coronacion de Iturbide, eran íntimos aliados de los comanches, habitaban el mismo pais que estos, pero habiendo cesado la

amistad y declarándose las hostilidades, habitan ordinariamente diversos países; y si algunas veces van á los de sus enemigos, solo es para robarlos ó hacerles la guerra. El presidio de San Sava se cree que hace mas de sesenta años que está inhabitado. El rio que pasa junto á las murallas del presidio y que tiene el mismo nombre, es conocido de los comanches con el de Socócunó.

Ni los salvages ni sus prisioneros (comunmente llamados cautivos), ni los vecinos de Téjas, han encontrado jamas la laguna, de la cual nace el rio de Guadalupe, y que en las cartas vemos con el nombre de Laguna de las Yuntas. En las cabeceras del Guadalupe es cierto que hay algunos pequeños charcos que en ciertos tiempos tienen agua, y entonces suelen venir á campar á sus orillas los salvages. Pero su pequeñez, su poco fondo, todo, en una palabra, los aleja de una laguna, y ellos no merecen ni el nombre ni las dimensiones que se les ha dado sobre las cartas.

En el arroyo de los Olmos comenzamos á observar ya grande diferencia en el carácter de los salvages que nos acompañaban. En los pueblos mas desconfiados, taciturnos y misteriosos, nunca manifiestan el carácter franco y alegre que les es genial en el desierto. Despues de haber formado su campo y puesto en pié sus tiendas cónicas de cueros (hechas por sus mugeres), el hombre se va á la casa ó se acuesta sobre unas pieles que le tiende su compañera. Antes de anochechar fueron á fumar la pipa á un lugar retirado del campo: los que asistieron á esta ceremonia, no se sentaban sino despues de haber preguntado dónde podrian hacerlo y despues de haber hecho las ceremonias de estilo. Mientras dura la circulacion de la pipa, todos tienen la palabra. En estas reuniones es en donde ellos se comunican sus mayores secretos: allí es en donde se descubre la desgraciada adúltera. El culpable, segun dicen, jamas es castigado por el marido con

la muerte; solamente se abroga el derecho de darle algunos golpes y cogerse sus mulas ó caballos. Generalmente los que seducen se escapan de la ranchería con el objeto de su crimen, y andan mucho tiempo errantes en los bosques. Cuando regresan á la ranchería, el culpable recibe con resignacion los golpes, y todos lo reputan por mas valiente que si hubiera pagado solo la multa.

Entre los indios que nos acompañaban, habia dos cautivos que habian sido robados desde su niñez, y un indígena que sabia muy bien el castellano, y el que en tiempo de los vireyes habia viajado con un conde. Es muy notable que los cautivos no hablen el castellano en nuestros pueblos: ¿lo harán por temor, ó por espionage?

El carácter, que da un aspecto bien particular á estas naciones, es la falta completa de cejas, pues ellos se las arrancan enteramente: algunos tienen una poca de barba.



NOVIEMBRE 20.

Arroyo de los Olmos: despues de una noche muy serena y húmeda. A las cinco y media horas de la mañana: termómetro de R. 2°: cielo sereno. A las seis horas, 1°, 3.

Nos levantamos muy temprano, aunque con bastante frio. Todavía la luz de la luna estaba sobre esta parte del hemisferio, y ya el capitan Orador (llamado Atolero), comenzaba á comunicar á toda la tribu, en alta voz, lo que debian hacer, y la hora en que debia emprenderse la marcha. Al sa-

lir el sol, repitió lo que les habia dicho, y les recomendaba, sobre todo, tuviesen con nosotros toda clase de consideraciones. La conducta de los indígenas fué conforme al encargo que se les habia hecho: durante el tiempo que estuvimos con ellos, fueron siempre moderados y no arrogantes, como lo tienen de costumbre: léjos de inspirarnos temor, nuestra confianza se aumentó cada dia.

El camino fué en la direccion del N. pero lleno de sinuosidades. El aspecto del pais cambi6 del todo. Seguimos una s6rie de gargantas rodeadas de hermosas colinas cubiertas de bosques y que aumentaban gradualmente de altura. En la mayor parte de las cañadas, 6 en los barrancos, las estratas de caliza est6n horizontales y muy distintas. A menudo, entre las capas de caliza ampollosa, se encuentran pedazos de hierro. Este mismo dia pasamos el arroyo de Leon que desagua en el rio de Medina. Como 6 una legua de distancia entramos en las gargantas de Puerto-Viejo: desde este puerto, que tiene una hermosa vista, descubrimos una s6rie de pequeñ6s valles, y colinas poco elevadas, aun mas bajas que el puerto. Seguimos nuestra ruta hasta el Ojo de Agua, en donde campamos 6 la orilla Occidental del arroyo, detras de unos mogotes de Chaparros: al N. y al N. O. est6bamos abrigados por colinas cubiertas de bosque. En este parage fué en donde un indio, que habia matado un venado, reparti6 su carne entre nosotros, 6 pesar de necesitarla 6l mas.

La guerra continua en que viven las hordas ind6genas unas contra otras, los obliga 6 estar siempre sobre las armas, y est6n frecuentemente espuestos 6 terrores p6nicos. Por esto fué, que despues de una jornada tranquila, hubo dos falsas alarmas en nuestro campo. Entre siete 6 ocho horas de la noche est6bamos sentados junto 6 nuestras lumbradas, cuando un cautivo, llamado C6rlos, nos hizo observar que al-

gunas mulas bufaban, y que seguramente era de miedo. Diez minutos, 6 lo mas, se habrian pasado, cuando cerca de 300 caballos, que pastaban quietamente sobre las faldas de las colinas que teniamos al N. y al N. O. echaron 6 huir; y atravesando 6 escape el campamento en todas direcciones, tiraban tiendas y desparramaban las hogueras para precipitarse 6 los bosques del Sur. Todos los salvages, asustados, se apoderaron de sus armas; y 6 pesar de la consternacion que reinaba, algunos, que habian tenido la precaucion de persogar sus caballos, montaron inmediatamente y fueron tras de la caballada con objeto de traerla. Apenas se habia restablecido el 6rden, cuando de las tiendas, las mas inmediatas al arroyo, la alarma se comunic6 de nuevo, y los gritos de Tasi Tasi, que resonaban por todas partes, nos hicieron creer que nuestros compañeros (los indios) estaban atacados por los lipanes. De nuevo nos pusimos sobre las armas; pero con nada se puede comparar la prontitud con que aquellos guerros se arrojaron h6cia donde venia el ruido. En m6nos de dos minutos todo estaba dispuesto para el combate, y en este intervalo vimos algunas mugeres, que con el arco en la mano daban señales de estar prontas 6 defenderse, mientras que otras apresuradamente ponian 6 sus hijos entre nuestro real, consider6ndolo como el parage mas seguro. Esta alarma, lo mismo que la anterior, fué falsa: su 6rigen estaba en la estampida que acababa de dar la caballada: faltos de precauciones para seguridad de sus campamentos, viven en una agitacion continua, y de las sombras hacen realidades.

Al cabo de algunos instantes se restableci6 de nuevo el 6rden: pero 6 pesar de esto, no habian dejado que la caballada saliese del campo. La mayor parte de los comanches montaron 6 caballo; pidieron prestadas las lanzas de los soldados, y habi6ndose puesto todos sus adornos de guerra, salieron en dos patrullas 6 registrar las inmediaciones del cam-

po, el que quedó asegurado con una especie de guardia. Algunos tenían tanto miedo, que creían haber visto á dos lipanes; pero nosotros sabíamos que éstos habían sido robados de su caballada por otra partida de comanches, á quien habían querido hacer lo mismo los lipanes, de donde inferíamos ser falso lo que se aseguraba. Apenas comenzaba á amanecer, cuando los comanches montaron de nuevo á caballo y fueron á reconocer el parage, por el cual creían que el enemigo se había acercado en la noche, pero regresaron confesando que nada habían visto. Después de la primera alarma que tuvimos en la noche, mucho nos hizo reír el pasaje siguiente: Entre los comanches que nos acompañaban había uno que se hacia notable entre todos, por su mucha pereza y poltronería, y el cual, después de pasado el primer susto, decia á todos los que estaban en el campo, que daría un premio al que adivinase qué cosa había asustado á los caballos. Seguramente fué un oso ú otro animal; pero nuestro pobre indio tenía tanto miedo, que no pensaba en ello.

Ya hemos dicho que la seguridad de un campo de indios es ninguna, tanto mas cuanto desconocen ó no quieren poner en práctica precaucion ninguna para evitar una sorpresa. Toda su confianza la ponen en sus caballos, y de aquí proviene que comunmente los tengan persogados ó maneados: bien saben ellos que sus enemigos desean mas dejarlos pié á tierra, que el matarle algunos individuos; y por esto, aun allá en las rancherías, cuidan constantemente sus caballos. Por el día, cuando no tienen alguna sorpresa, los sueltan á que coman en la campiña, pero aun entónces ellos ó sus cautivos los tienen á la vista.



NOVIEMBRE 21.

La distancia del Ojo de Agua á uno de los brazos del arroyo del Cíbolo, es de cinco leguas: esta fué nuestra jornada el día de hoy. El camino está trazado por una série de colinas y de valles: las primeras son de caliza ampollosa, igual á la observada ayer. La vegetacion era tambien muy análoga: se veían algunos cedros de diez á doce piés de altura. El *Ayumé* abundaba sobre todo el camino, en el fondo de los valles y á orilla de los arroyos: es un pequeño arbusto de seis á doce piés de altura: su aspecto es el de las plantas de la familia de las *Terebinthaceas*. Los vecinos de Téjas lo llaman *Ayumé*: y los comanches que lo fuman lo conocen bajo el nombre de *Temaichia*. Los salvages recogen sus hojas generalmente en el Otoño, las que entónces están rojas y muy oxidadas: para hacer su provision, la secan al fuego ó al sol, y para fumarlas, las mezclan con tabaco. Los frutos están dispuestos en racimos piramidales, de forma redondeada, rojizos, oblongos, y un poco ágrios. Se asegura que en Santa Fe de Nuevo-México hacen vinagre con los frutos de otra especie de *Ayumé*. Este mismo día se encontró con flores un solo pié de la planta, conocida bajo el nombre de *Yerba del Indio*, cuya raiz se emplea útilmente en heridas. Los comanches la llaman *Puip*; y cuando uno de entre ellos está herido, mascan la raiz (que es muy larga) y esprimen el jugo y la saliva en la llaga. Muchas veces hemos oido decir que heridas muy grandes se han curado de este modo pronto y radicalmente. La direccion general del camino fué N. N. O. . . . El día de hoy campamos sobre una peque-

ña eminencia, desde la cual descubrimos el terreno donde estaba nuestra caballada. Los indios y los soldados mataron hoy osos y venados; y léjos del campamento dos comanches mataron dos cíbolos. Trajeron algunos pedazos de carne, y dejaron la restante abandonada á los animales carnívoros.

Apenas el sol habia bajado algunos grados bajo el horizonte, cuando tuvimos una alarma parecida á las de la noche anterior; pero persuadidos del temor de los indios, casi no nos ocupamos de ella. Los guerreros montaron á caballo; venian á cada instante al derredor de nuestro real; pidieron lanzas, hicieron patrullas, y nada descubrieron. El autor de esta alarma fué el *indio poltron* que en la noche anterior habia ofrecido un prêmio al que descubriese qué cosa habia asustado á los caballos. Este indio, que solo vivia de las limosnas que recibia de los otros, habia vendido en el dia su arco y flechas. En la tarde, en el parage que habiamos campado, fué al arroyo, en donde creyó haber visto una persona blanca que le hablaba: volvió corriendo al campo, contó lo que le habia pasado, y él y sus colegas dedujeron que eran los lipanes.

NOVIEMBRE 22.

Muy temprano nos pusimos en marcha, y seria el medio dia cuando llegamos á las orillas del rio de Guadalupe. Desde el punto de partida hasta las bocas occidentales de las gargantas del Puerto Viejo, llamado por los comanches *Viar*, seguimos constantemente una direccion hácia el N. O. por el

fondo de valles estrechos, en donde viven multitud de venados. Las Gargantas están bastante ocupadas, y dejan descubrir las capas horizontales de caliza que las forman. Luego que penetramos en los Ahiladeros, que son generalmente de un difícil acceso, y en los que encontramos osos negros, la direccion del camino cambió considerablemente hácia el Norte. La distancia andada el dia de hoy, no pasó seguramente de cinco leguas, pero fué muy penosa. Sobre la margen occidental del rio de Guadalupe, y muy inmediato al punto donde campamos, estaban unos vecinos de Béjar, los que habian matado muchos osos. Los comanches frecuentan mucho este rio.

NOVIEMBRE 23.

Por haber sido la noche muy fresca, nuestra salida del dia de hoy fué mas tarde que los dias anteriores. Atravesamos una cadena de colinas y de valles encantadores, por donde corrian multitud de arroyitos. Algunas veces el rio de Guadalupe parece que corre en sentido inverso de su direccion general: por donde le pasamos, se dirigia de N. á S. En algunas colinas bastante elevadas y cubiertas de algunos arbustos, vimos por todas partes las huellas de los cíbolos y de algunos cazadores que seguian una direccion diferente á la nuestra. Nuestro camino ha sido muy sinuoso, pero á pesar de esto, la direccion fué del N. mas ó ménos al O. Este dia encontramos algunos arbustos de *Ayumé* con frutos, sin embargo de estar la estacion muy avanzada. Los comanches hacen uso de una especie de *Berberidea*, conocida por los ve-